

actualmente indicios de su extraordinaria fecundidad: de montes, que abundan de toda suerte de maderas, y piedras útiles: de salinas, que con solas ellas podría abastecerse todo un Reyno: de minerales, á quien la industria debería hacer abundantísimos; y sobre todo de un bello clima en la zona templada (5) que aunque en algunas partes declina á caliente, pero con la ventaja en todas de no tener la pensión de insectos venenosos é incomodísimos, que en otras costas de la América se sufren aun con mucha menos utilidad.

III
Montes que la
circundan

Entre los montes que circundan á la colonia, y están en su centro, se vén muchos de estraordinaria elevacion, riqueza y hermosura, que pueden sin duda ceder en muy poco á los Andes del Perú, y á los Alpes, y Pirineos de la Europa. La Sierra Gorda, que se distingue de la madre, prolongándose esta desde el cabo de Hornos en el Sur del continente hasta el último de nuestro Norte, y ciñendo á nuestro mundo de polo á polo, asi como de oriente á poniente, se vé ceñido el antiguo por las serranías que corren desde España hasta los últimos confines del oriente en la China: la Sierra Gorda, digo, ofrece casi á un golpe de vista la perspectiva mas agradable en sus distancias al oriente, y en sus cerca-

(5) No han faltado sujetos de algun caracter, y representacion que viajando por la colonia ó por comisiones del Superior Gobierno, ó por otro incidente han atribuido al clima la poca sanidad de sus propias complexiones: han estendido sus informes sobre este falso principio, y han sembrado en la credulidad de muchos, semillas que sin conformarse con la verdad acaso habrán logrado su fruto. No reflejarán, sin duda, estos señores; que mientras ellos se enfermaron en la colonia (si acaso fué así por que nadie lo vió) otros muchos de no menos delicadas complexiones, y yo uno de ellos, no han experimentado el mas ligero quebranto de salud en todas las estaciones, viajando por la mayor parte de aquellos lugares, y acaso no con las comodidades que ellas lo habrán hecho. Tambien se ocultó á sus ojos, el que no son pocos entre aquellos paisanos los que habiendo entrado en avanzada edad á ser los primeros fundadores de aquellos establecimientos han prolongado sus dias hasta 80, 90, y 100 años, y que ejercitandose en el duro trabajo de criar y amansar mulas, suelen no padecer otra enfermedad que la muerte al cabo de una vida dilatada y siempre sana. El modo con que albergan en chozas de paja mal preparadas, y casi del todo descubiertas, los malos víveres que usan por lo comun, y el vestido mal aderezado con que se medio cubren, pudiera haber puesto á la vista de estos caballeros; que no es, ni puede ser malo el clima, donde se propagan, y crian los hombres de esta manera. Yo tube la desgracia de haber concurrido con uno de estos declamadores autorizados, y despues de varias sesiones y materias de controversia sobre el caso, halle al cabo que sus nociones eran muy reducidas; que no tenia noticia alguna ó si acaso la tenia la disimulaba demaciado, de otros climas verdaderamente malos y que por lo comun no estaban muy de acuerdo sus obras con sus palabras.

nías al objeto mas vasto para las observaciones de los fisicos en sus fenómenos, y de los botánicos y mineralógicos en el todo de sus producciones. Se estiende, como ya se dijo, con relacion á la Colonia desde la barra de Tampico, y formando una línea oblícuca semicircular, se prolonga hasta las fronteras del Nuevo Reino de Leon, abriéndose en todas partes por cañadas, puertos, y bocas que franquean el paso á los espaciosos, y fertilísimos campos de la Colonia.

Entre dichos cerros hay muchos como el Bercebú; el Sigue, y otros, en las dos Tamaulipas como el Vejarano, y Torecilla en la oriental, el Diente, y el de Santiago en la occidental; con otros colocados en el medio de una espaciosa llanada como el Bernal, el Malinche, el del Aire, desde cuyas eminencias se presentan á la vista muchos lugares, y poblaciones de la Colonia, la playa en su estencion, los ríos que la riegan con la multitud de sus vueltas, y el mar que los recibe al cabo luchando contra sus corrientes, hasta rendirlos, é incorporarlos en su seno, de manera que un filosofo observador, ayudado con el auxilio de un telescopio, podría desde esta seminencias desempeñar de alto, abajo de su dominio en la naturaleza, y sobre todas producciones sin que se ocultara á su vista la sublime perspectiva del uno al otro polo.

Desde la cima de la boca del Jaumave, ó de Caballero, llamada tambien por aquellos paisanos la mula, por su fragosidad y elevacion, que es la entrada á la Colonia, por la jurisdiccion de Rioverde, y desde donde aun sin ser de los sitios mas elevados, se posee de un golpe de vista el espacio de sesenta y mas leguas hasta el mar, y otras tantas hácia los polos, me ví tentado vivísimamente de interrumpir el hilo de esta historia para hacer de controversista, aunque sea por un breve espacio y entrar en materia con uno de los mayores sábios del presente siglo. Al Sr. Conde de Bufon y á su plagario Pau (6) ó alguno á lo menos, de aque-

(6) Este célebre historiador de la naturaleza resuelve decisivamente; y sostiene con el mas ingenioso esfuerzo, que el continente todo del nuevo mundo se vió sumergido bajo de las aguas del oceano siglos enteros, entre tanto que en el antiguo ya se había propagado la especie humana, que las Américas no solo merecen el nombre de nuevo mundo por el reciente descubrimiento de Américo Vespucio y de Cristóbal Colon sino tambien, y aun principalmente, porque en efecto hace pocos siglos, que son domicilio de las fieras, y cuadrúpedos americanos, los valles y los bosques, que habian sido albergue de las producciones marinas, y de los peces: . . . ainsi la mer á du et doit toujours gagner du terrain sur les côtes occidentales, cela seul suffiroit pour prouver la possibilite de ce changement de terre en

llos que juran *in verba Magistri* sobre sus sentencias, deseaba haberles preguntado desde la elevacion de aquel parage, si todavia creian posible, el que la situacion, y terreno de la América estuvo por espacio de siglos enteros dominado del mar, mientras el mundo antiguo estaba dominando á las aguas del oceano, que necesariamente deben estar á nivel desde las playas del seno mexicano hasta las de Portugal, ó de España? ¿Si en una rigurosa estática puede salvarse que el peso de las aguas inunde, y domine los lugares altos de la tierra; dejando enjutos, y descubiertos los lugares bajos?

El principio de que las aguas del mar están puestas sobre un mismo nivel desde las playas del nuevo mundo hasta las del antiguo es tan asentado, que solo podrán dudarlo los que quieran llevar adelante el error conocido de un escritor. Lo elevado, y superior del terreno en el nuevo mundo puede verlo cualquiera, no solo desde la eminencia de que hablamos en la Colonia; sino tambien desde cualesquiera otras proporcionadas en el conti-

mer; et de mer en terre, et si en effet il s' est opere par ce mouvement des eaux d'orient en occident comm' il y a grande apparence, que peut on pas conjecturer tres vrais—embablement que les pays les plus anciens dumonde sont ils l' Asie et tout le continent oriental?: car on sait qu avec le temps les grands fleuves remplissent les mers, et forment des continens nouveaux, comme la province de l' embouchure du fluve Jaune á la Chine, la Luisiane á l' embouchure du Mississipi:: Esta es la letra con que el sabio filósofo se esplica en el tomo primero de su historia natural, discurso segundo sobre la historia, y teorica de la tierra, y este mismo sistema se ha visto adoptado laudablemente por muchísimos sabios Europeos, y lo que más, no faltan en este continente de América algunos sistemáticos, que á pesar de la evidencia, y alucinados por las persuaciones especiosas é ingeniosísimas del Conde de Bufon, juran *in verba Magistri* y sostienen este mismo delirio. Al Sr. intendente del Jardín Botánico del rey cristianísimo es necesario disculpar, que desde su gabinete en Paris se figuró un sistema fundado en relaciones ciertamente falsas y tal vez por cálculos arbitrarios, de que sin duda se hubiera desimpresionado, si el bufete en que escribió hubiera estado situado en alguno de estos parages de la América pero á sus defensores en esta parte, que sin discernimiento de causa quieren hacer de Bufones historiadores de la naturaleza en el nuevo mundo, es indispensable, siempre que se ofrezca darles en cara con su capricho, y hacerles ver su mala crítica, en sostener una cuestion contra los principios de la evidencia. Ni es mi ánimo al mismo tiempo impugnar por esta reflexion el sistema de este elocuentísimo filósofo en todas sus partes, que con los mas sólidos fundamentos ha merecido en el mundo literario los nombres de sabio de ingenioso, y de sostenido. En el caso presente se venia á las manos el sacar al público una verdad que aunque espendida ya por otros no parecerá mal á los que discurren el añadir á sus reflexiones la autoridad de un testigo ocular, que sin entrar á otros cálculos ha conuinado el sobredicho, que como se está mirando, debe servir de basa á los demas.

nente para llevar la vista hasta el mar: de manera que si tiramos la línea oblícua, que por la visual corresponde desde el lugar eminente del observador hasta el bajo de la playa, y á consecuencia descubrimos la recta, ó perpendicular, que debe caer sobre el plano horizontal, que se figura desde la playa misma hasta el plan de la sierra, no puede menos esta, que elevarse hasta dos leguas sobre el nivel de las aguas, y será posible, como dan por asentado los referidos sabios, el que estuvieran sumergidos los lugares, que se sitúan dos leguas arriba, mientras estaban enjutos los que están situados dos leguas abajo? Es necesario creer por una parte, que la pluma del Conde de Bufon es una de las que mas honor han hecho al espíritu humano en nuestro siglo; pero tambien debemos confesar que los sábios Plinios de nuestros días, así como los Homeros han hechado sus sueños de cuando en cuando, que han llegado sin duda á delirios.

Las dos Tamaulipas, que en el idioma de aquellos naturales quiere decir *Montes Altos*, son de no menos elevacion y hermosura que la Sierra Gorda, ni de menos riqueza tanto de minerales, como de animales útiles, y de vegetables; situada la una hácia el poniente de la colonia, y prolongada así mismo hasta estrecharse casi con la Sierra Gorda, la llamaron con razon occidental ó vieja; y la otra, colocada en el centro, é inclinada un algo al oriente, merece el nombre de oriental. Ambas sufren pocas veces, y por poca duracion los rigores del invierno, y aun del otoño: regularmente amenas y fructíferas son á mas de esto el manantial de muchos arroyos, que vierten de sus cañadas, y corren sin éstrepito por los valles, que la circundan, y por los de su centro.

No son mas frondosos, agradables, y útiles los montes de la Colonia que sus campiñas, valles, y bagios. Regados, como ya veremos adelante, por una multitud de arroyos, y de rios que bajan de las sierras, hay muchos de estensiones tan vastas, que abrazan decenas de leguas proporcionadas para el riego casi en todas sus partes, y de manera que aun á su primera vista dan indicios de su extraordinaria fecundidad. El de las Rusias corre desde las faldas orientales de la Sierra Gorda hasta las inmediaciones de Tampico mas de cincuenta leguas. (7) Los del Venadillo, y Tamauli-

(7) Así se llamó todo este girón de tierra antes del establecimiento de la Colonia y cuando se juzgaba inaccesible por la multitud de bárbaros que lo dominaban, y de cuya superioridad de fuerzas se tenía sobrada esperiencia.

pa occidental se puede decir, que se prolongan hasta el rio del Norte pasando casi por su centro el de Conchas, que con grueso caudal de agua llega hasta el mar; y aunque no se encuentran ríos, ni arroyos perennes en este espacio que corre entre los sobre dichos de Conchas, y del Norte, se ven sin embargo, sembradas varias lagunillas, ó estanques de las aguas lluvias, bastantes para cuanto pudiera proyectarse, y sobre todo, los rosios que caen continuamente, hacen que sea poco ó nada necesaria la agua de riego para su fecundidad. No hay tiempo en que no esté vestida de verde, y entre otros pastos, frutos y vegetables la hermosísima y abundantísima grama que nutre aquellas bestias hasta hacerlas de corpulencia extraordinaria, y del todo superiores á las de otros paises, como veremos en otra parte. (8)

Son tambien muchos, tanto en la parte, ó cordillera del Sur, como en la del Norte los parages, en que se presentan á la utilidad campiñas de estensiones hasta de siete y ocho leguas, que circundadas por todas partes de ásperos y espesísimos bosques forman como dehesas ó potreros del todo cerrados, y cómodos para la cria de ganados, y cuando pudiera medirse de otros usos. En estos bosques se hallan no pocos frutales silvestres que se aprovechan y en cantidad multitud de maderas útiles, siendo una de ellas, y de las mas abundantes el preciso ébano; pero al mismo tiempo se les entretege tal cantidad de abrojos, y de espinas, que no serán necesarios pocos esfuerzos para hacerlos penetrables.

Los valles de San Antonio, de los Llanos, y de Santander no dejarán que desear á los hombres siempre que aplicando su industria los habiliten de lo que les falta para ser útiles sin ventaja de otros.

Cuando se descubrieron estos paises, no habia en estas campiñas un arbusto siquiera, ni un espino inútil que les frustrara su fecundidad natural, pero en el dia parece que el arribo del hombre

(8) Este nombre de valles del Venadillo se dió en el principio á este dilatado espacio de tierra que corre desde las faldas de la Sierra Gorda; y por la parte del Norte de la Tamaulipa occidental, hasta la playa: y este desierto de mas de sesenta leguas es el que se califica por inhabitable, é incapaz de cultivarse. Vease la nota cuarta.

No obstante la permanente fecundidad, y verdor que se asegura, hubo el año de 94 una seca tan extraordinaria en la Colonia, así como en lo mas del continente, que se cortaron del todo la mayor parte de sus rios, y aun el valle, ó campos de que se habla, tuvieron que padecer la aridez que no se habia visto en los años anteriores, pero estos sucesos extraordinarios no vulneran la verdad en lo general.

ha sido una plaga, que ha irritado á la naturaleza, y hechola convertir en horrible, lo que antes era hermoso. Son ya innumerables estos arbustos espinosos, y perniciosísimos, que cubren, é imposibilitan los campos, y hasta los caminos multiplicándose con ellos el trabajo á la posteridad, que en el principio hubiera sido nada. Lo mismo puede decirse de las aguas, que los riegan y que por aquellos paisanos se tienen por escasas. Los veneros, los arroyos, y los rios, son en el dia lo mismo que al principio en los años regulares de lluvias; pero siempre que el abuso, la inaccion, y la ninguna industria de parte del hombre se dejen ir por todo el peso de su inercia, la naturaleza convertirá sus frutos en aridez, y su fertilidad en espinos y abrojos. Así ha sucedido á estos colonos en esta parte de su pais, y no obstante, prodigo el terreno en sus frutos, les proporciona cuanto puede bastar para facilitarlos á su modo, y proveerles en abundancia de sus necesarios.

El lugar, y campiña de Santander es sin duda de las mas apropiado para emprender cuanto se quiera. Su vista es hermosa, y limpia, su terreno pingue para todo, su inmediacion á materiales para construir edificios aun magnificos, si se quisiera, y el raudal de agua cristalina, sana y proporcionada para conducirse, de que abunda, tienen, á mi ver, pocos ejemplares. Sin embargo no han faltado papeles de alguna autoridad, que se han dirigido al Gobierno dando al lugar de Santander el nombre de un pantano por piso, y de aguas putridas por usuales, sin recurso de otras. (9)

(9) Uno de los autores de estos papeles auténticos fué testigo ocular conmigo, de que en la escabacion de una noria en el centro mismo, y aun en lo mas bajo de Santander se llegó á las diez varas de profundidad en tierra seca en la superficie, y arzilosa desde las dos varas, con algunos ojos de verdadero, y muy buen yeso, sin encontrar agua. ¿Y donde habria visto este caballero pisos pantanosos de esta naturaleza? Tambien íbamos diariamente al manantial de la agua, que dista un cuarto de legua del lugar, y es un lago ancho hasta treinta varas, y largo cinco ó seis leguas con la profundidad en partes de seis, y siete varas. Allí se nos venian á los ojos los varios manantiales, por no decir muchos, de que se forma dicho lago, y como rebalzando la agua de una muy mala presa, que se ha construído corre un arroyo no pequeño, y en elevación proporcionada para conducirse donde convenga. Si la agua manantial que se estanca en un presa, y sigue formando un arroyo limpio, y cristalino no sale ya putrida de su manantial, y allí mismo se hace inepta para el uso no puede concevirse como lo sea, sino es en el papel, y en la tinta del que la definió sin esperar á la indagacion de la verdad. Yo no negaré que por falta de aseo civil político y aun domestico en aquellos paisanos, suele haber dias, en que solo sus narices, y paladares no perciven lo fastidioso de la agua; pero de esta groceria de organos, ó insensibilidad de almas, ¿por que hemos de culpar á la naturaleza del pais?

La verdad es lo que dicta la razon la evidencia, y la imparcialidad; y no el capricho, ó malas disposiciones del espíritu, que siempre en las almas pequeñas hacen que desaparezcan en los objetos las cualidades verdaderas.

Los naturales de estos países incultos, y bárbaros en el tiempo antiguo, y aun en el día tambien los colonos mismos, me parece que no solo no disfrutaban pero ni aun diciernen la felicidad de los campos en que viven. Sin embargo, puede venir tiempo en que la España llegue á conocer, que las riquezas de la América en todas clases son mucho mas abundantes en los climas de la zona templada, que en los de la torrida.

V

Rios.

Los rios que riegan á la Colonia son en tanto número, que acaso se dudará como en el espacio de solas cien leguas poco mas, corran sembrados, y con la mayor oportunidad tantos caudales de agua, que es la mano derecha de la naturaleza para vestirse de sus vegetables, y nutrir con ellos á sus vivientes. Son pues cincuenta y ocho entre arroyos, y rios perennes, mas ó menos caudalosos los que se cuentan en el espacio de tierra, que corre desde la barra de Tampico hasta la Bahía del Espíritu Santo, y desde la playa hasta la Sierra Gorda. Cinco de ellos son de primera magnitud, que podrian ser navegables, si el arte les ayudara; aunque no en embarcaciones mayores, no obstante que desguazan en el golfo de México después de haber atravesado toda la Colonia de poniente á oriente.

El primero por la parte del Sur es el rio Guayalejo, ó del Jau-mave, cuyo origen está en la Sierra de varias vertientes, y saliendo por la boca llamada de San Marcos, corre por las llanuras, ó valles de las Rusias hasta la barra de Tampico, donde junto con el del desagüe de México, y con otros muchos, que por la provincia de Huasteca bajan de aquellas sierras, descarga en dicha barra de Tampico despues de haberse desbordado en varias lagunas. Estas en el tiempo que no es de crecientes, se recojen por la mayor parte en la caja del rio, y dejan descubiertas campiñas hermosísimas, y de la mayor fecundidad, que aprovecharian, si fueran otros aquellos paisanos sin que tubieran que envidiar á los Egipcios en las riveras del Nilo; pero no es así, ni aun brindandoles, como efectivamente les brinda, la inmediacion á un puerto franco para la cómoda extraccion de efectos, y primeras materias.

El segundo rio de primera magnitud es el de Purificacion, que

tiene su origen en la provincia de Charcas: sale á la Colonia por entre las cañadas de la Sierra, engrozandose en ella de varias vertientes; pasa por la boca de la Iglesia, y va á morir en la barra de Santander.

El tercero es de Conchas, llamado así por las muchas conchas que se crían en sus riveras: tiene su origen el Reyno de Leon, y atravezando la Sierra sale á la Colonia, regándola en varias vueltas de su curso, y al cabo vá morir en las lagunas de las salinas, y de estas al mar á poca distancia.

El cuarto es el Rio Bravo, ó grande del Norte de mas caudal de agua, y de cauce mas prolongado que todos los demas. Se cuenta por los Geografos, y viajeros entre los rios de primera magnitud en toda esta América, y puede ponerse al lado del Misisipí por sus circunstancias y utilidades. Su origen hasta ahora está incognitó del todo, y solo se sabe, que trae sus vertientes de lo mas remoto, y desconocido de las provincias del Norte: atraviesa enriqueciendose todo el grande espacio del Nuevo Mexico, toda la provincia de Coahuila, y por el paso llamado del Jacinto entra en la Colonia, donde se hace de nuevos caudales de agua, y como á seis leguas antes de su envocadura se abre en tres brazos, de los cuales el principal continua su corriente hasta mas de dos leguas dentro del mar donde muere á los veinte y seis grados cuatro minutos de latitud. Tiene en este parage poco mas de trescientas varas de ancho, y de ocho á diez de fondo en los tiempos de sus crecientes. Desde cuarenta leguas de distancia al mar se desborda, comunmente, y aun muda de cause por lo arenizco y deleznable del terreno, lo que hace tambien que sus riveras esten del todo despobladas de arboles y plantas. Sus mayores crecientes se empiezan á ver siempre en la primavera, ocasionadas desde luego por la disolucion de las nieves, que allá en las regiones frijidísimas de su manantial se coagularon en el invierno. Esto hace que en todo el espacio de la Colonia pudiera ser navegable por embarcaciones medianas, y aun acaso podrian estas internarse por las provincias dichas de Coahuila, y Nuevo Mexico. Desde su entrada en la Colonia hasta el mar, salvo las muchas vueltas que forma, es toda su caja limpia de escollos, y bajos que puedan temerse y cuanto mas tierra adentro se camina, tanto mas estrecha su anchura, aunque siempre porporcionada, y tan amplea, que no baja de descientas varas. En sus inmediaciones, y á las del